

EL CATÓLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO X—T. X |

San Salvador, Domingo 19 de Abril de 1891.

| S. XXXIX—N. 464

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

CIRCULAR A LOS SEÑORES PÁRROCOS.

Palacio Episcopal:
San Salvador, Abril 15 de 1891.

Señor Cura Párroco de..... •

El Ilmo. y Rvmo. señor Obispo ha sido invitado por la *Junta Promovedora de las fiestas del primer centenario del nacimiento de Pio IX*, para que esta diócesis lo mismo que todas las de la Iglesia universal, tome parte en aquella manifestación de amor y de aprecio á la Sede Apostólica, que compendia el verdadero espíritu católico.

No hay duda de que la santa memoria del ilustre Pontífice Pio IX, de sus definiciones dogmáticas, de sus heroicas virtudes, de sus dolorosos sufrimientos, de la excepcional prolongación de su pontificado, son más que suficientes para inflamar los corazones católicos en el amor y eterna gratitud á su venerable persona. Pero la manifestación universal de que se trata no se limita solamente al amor personal, ni se circunscribe al acontecimiento particular del centenario de su natalicio; sino que es como el solemne homenaje tributado á Jesucristo en la persona de uno de sus Vicarios más venerandos, y la aprobación y adhesión á todos los acontecimientos de la Iglesia durante aquel ilustre pontificado.

De lo expuesto se deduce evidentemente, que la cooperación de los fieles á esta celebración de tan altas significaciones, al mismo tiempo que es un acto de piedad y de culto á Jesucristo, divino Fundador y eterno Pontífice de la Iglesia, es también la más elocuente manifestación de fé al magisterio y de adhesión á la autoridad de la Sede Apostólica, que lucieron con esplendores tan vivos durante el pontificado extraordinario del señor Pio IX.

Por tanto el Ilmo. señor Obispo, deseando que todos los fieles salvadoreños, cuyo aprecio por la Santa Sede se ha manifestado ya en otras ocasiones con tanta generosidad, tomen parte y contribuyan como les sea posible en esta grande fiesta de la Iglesia universal, me ha encargado dirigirme á todos los señores Párrocos, por la presente circular, para manifestarles lo siguiente:

1.º Que ha nombrado al señor Canónigo Dean de esta S. I. Catedral, para que sea el Colector Diocesano de todas las limosnas de las parroquias y para que entienda en todo lo relativo á celebración de dicho centenario.

2.º Que todos los señores Párrocos instruyan á sus respectivos feligreses, en los dias que juzguen más oportunos, acerca del motivo, fines, significación y espíritu de esta fiesta; para lo cual ha mandado que se reproduzcan en "El Católico" la nota, la publicación y el prospecto siguientes que se han recibido, así como todos los documentos relativos al mismo asunto que se reciban más tarde.

3.º Que cuando ya los fieles estén suficientemente instruidos acerca de esto, y en el dia festivo que cada Párroco juzgue más oportuno determinar, se haga una colecta en cada parroquia para la celebración del primer centenario del nacimiento del inmortal Pontífice Pio IX.

4.º Que el producto de dicha colecta parroquial se envíe al señor Colector Diocesano, para que á su vez la remita á la Junta Promovedora, residente en Bolonia, Italia.

Al cumplir este encargo de mi Ilmo. Prelado, aprovecho gustoso la oportunidad de reiterar á U. las consideraciones y el aprecio de su atento Capellán.

JOSÉ ANTONIO AGUILAR.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de San Salvador.

América Central.

Belonia, 7 Febrero de 1891.

Excelentísimo y Rmo. señor :

La Junta Promovedora de las fiestas del primer centenario del nacimiento de Pio IX, que acaba de constituirse y que ha obtenido especial bendición y esfuerzo del amadísimo Padre y Supremo Pastor Leon XIII, tiene el honor de dirigirse á V. E. Rma. en la confianza de que se dignará también acoger nuestra empresa bajo su alta protección.

Hemos creído limitar á pequeñas ofertas el tributo que pedimos á los católicos, para no perjudicar ni aún indirectamente á obras más antiguas; sin embargo, contando con la protección y aliento del Episcopado, tenemos confianza de realizar nuestro programa; tal como fué aprobado por nuestro Santísimo Padre, y es el que presentamos á V. E. Rma.

Nos persuadimos que la lista de los Socios protectores que publicaremos en el primer número del boletín de nuestra Junta, será la parte más elocuente de él, y la más eficaz para inducir á los católicos á que concurran en gran número á esta demostra-

ción de amor filial de los contemporáneos del Gran Pontífice.

Besamos respetuosos al sagrado Anillo, y nos ofrecemos de V. E. Rma, humildísimos, devotísimos y obsequiosísimos servidores.

Conde doctor Juan Acquaderni, presidente.—Conde Felipe Tolli, vice-presidente.—Conde Estanislao Medolago Alvani, vice-presidente.—Marquese Fr. Garassini Garbarino, vice-presidente.—Cab. Ing. Luis Donini, tesorero.—Alfonso Pedersoli, secretario.



El primer centenario del nacimiento de Pío IX.

Hay nombres y cosas en este mundo, que con solo decirlos ó anunciarlos, despiertan entusiasmo universal y hallan eco hasta en los ángulos más remotos de la tierra. Uno de estos hombres afortunados es el nombre gloriosísimo de Pío IX; y una de estas cosas excepcionales, es el fausto suceso del primer centenario de su nacimiento.

En éste y en los pasados siglos se han celebrado centenarios, y se celebrarán también en los siglos venideros; pero no dudamos asegurar, que ninguno moverá tanto al mundo, ninguno lo ha conmovido tanto, como el centenario de Pío IX.

¡Pío IX!—¿Quién hay que al oír este nombre, no se conmueva, no se electrica? ¿Quién hay que á este nombre bendito, no sienta brotar de su corazón efectos en tropel? ¿Quién hay que no vea pasar ante los ojos de su mente todas las escenas de su juventud, á las cuales va íntimamente unido este nombre venerando?

Hemos nacido bajo el astro de Pío IX, hemos vivido con Pío IX, nos hemos acostumbrado á ver en Pío IX á nuestro padre, creíamos que Pío IX viviría siempre, porque nos parecía que la dignidad papal no podía existir sin él. Era el sueño de un joven, una inocentada; pero que se explica, que es excusable, si se reflexiona que Pío IX ha reinado 32 años, y ha vivido en tiempos memorables, tomando parte en todos los acontecimientos de la época, y más aún siendo el protagonista en el grandioso drama en el siglo XIX.

Cuando desapareció Pío IX, cuando el anuncio fúnebre de su muerte resonó de uno al otro confin todos sintieron quebranto de corazón, todos conocimos que perdíamos algo de nosotros mismos, miramos en derredor como pedidos; y nuestros enemigos, los enemigos del Pontificado, tuvieron un momento de alegría, sus labios blasfemaron neciamente la frase:—¡El papado ha muerto!

Pero el Dios que abate y eleva, que aflige y consuela, lanzó en la inmensidad de los espacios celestes el gran cometa de Leon XIII, *Lumen de coelo*; y el mundo quedó ofuscado ante aquella vivísima luz, y los enemigos del Pontificado tuvieron una nueva y evidentísima prueba de la fecundidad inagotable de esta divina institución, fundada por Dios para crear siempre nuevas maravillas.

Siempre, no obstante, la grande figura de Pío IX permanece en su puesto; antes bien se presenta más gigantesca iluminada por los vivos resplandores de la estrella de León XIII; y nosotros mientras escribimos estas líneas, imaginamos á esta gran figura saliendo, á manera de sol del extremo oriente, con la sonrisa en los labios, complaciéndose de este nuevo homenaje, que nos proponemos tributar á su memoria; porque el homenaje al Papado es gloria para Dios.

¿Por qué festejar el centenario de Pío IX?

¡Oh! y cómo queríamos contestar á esta pregunta, si no temieramos que la mano caiga desfallecida so-

bre el papel. Mil y mil son los motivos de festejarlo, mil las razones que nos mueven á este acto de piadoso deber. Queremos celebrar el centenario de nuestro padre, que nos ha visto nacer, que con sus empresas ha inspirado la poesía de nuestra juventud, que con sus lágrimas y con sus padecimientos ha educado con tiernos afectos las fibras de nuestro corazón, y que con su santidad se ha puesto por modelo admirable de fé y devoción. Queremos festejar y honrar la memoria del hombre más amado, y al mismo tiempo más odiado, del siglo XIX; la memoria del mártir de la revolución, la memoria de una de las más brillantes joyas que adornan la corona gloriosa de la Religión Católica.

Quien deba celebrar este centenario es por demás evidente. Lo deben festejar cuantos le amaron como á padre y que él amaba como á hijos. Él amó de un modo extraordinario á los católicos todos y en especial á los italianos; los amó hasta el punto de que hubo quien le culpó de este su inmenso amor. Él amó á los católicos y en especial á los italianos, hasta el último instante de su gloriosa y atribulada vida; llegando á querer ser enterrado en el cementerio del *Campo Verano*, para estar entre sus hijos, aun después de muerto. Todos nosotros, pues, que lo hemos amado, que lloramos su muerte, y que ahora admiramos su grandeza, todos lo festejaremos, entonaremos himnos á su grata memoria, y con nuestro entusiasmo haremos célebre á la posteridad el primer centenario del nacimiento de Juan María de los Condes Mastai Ferretti, de Pío IX el grande, de Pío IX el glorioso, de Pío IX el inmortal.

En cuanto al modo de festejarlo cual conviene, una Junta de las fiestas centenarias, con la suprema aprobación del reinante Pontífice León XIII, se está ocupando del asunto, habiendo ya comunicado desde Bolonia, su residencia, las siguientes normas:



Junta promovedora.

94 — VIA MAZZINI — 94.

BOLONIA (ITALIA.)

Fin.

La Junta intenta festejar en el día 13 de Mayo de 1892 el primer centenario del nacimiento del Gran Pontífice Pío IX de santa y venerada memoria.

Medios.

Para esto se propone:

I. terminar durante este tiempo, é inaugurar solemnemente en aquel día la obra grandiosa que, bajo los auspicios de S. S. León XIII, se lleva á cabo en el *nartex* de la Basílica de S. Lorenzo fuera de las murallas de Roma;

II. cooperar á la erección de un monumento á Pío IX en Sinigaglia, su ciudad natal;

III. en el centenario del nacimiento de Pío IX ofrecer al Sumo Pontífice Leon XIII el homenaje de la devoción y del amor de sus hijos, que veneran en El á su Pastor, á su Jefe supremo, al Maestro infalible de la verdad, de la justicia y de la salvación.

De la Junta, y de los Socios.

La Junta Promovedora tiene su residencia en Bolonia (Vía Mazzini, 94), y se extiende al extranjero por medio de Juntas Nacionales.

Se compone de *Socios efectivos*, que unos son *residentes* y otros *correspondientes*, y de *Socios protectores, promovedores y cooperadores*.

De los Socios Correspondientes.

Los *Socios correspondientes* son elegidos por la Junta de entre los católicos más celosos y activos de las diferentes diócesis; y tienen voto en las reuniones de la Junta siempre que vayan al punto donde reside para tomar parte en ellas.

Incumbe á los *Socios correspondientes*:

1 procurar la adhesión y cooperación de las Asociaciones, de las revistas y de los periódicos católicos existentes en la diócesis confiada á su acción;

2 solicitar también la adhesión de personajes distinguidos en calidad de *Socios protectores*, y trabajar para que los *Socios promovedores y cooperadores* sean cuantos más se pueda;

3 cuidar del cobro de las ofertas de las Asociaciones que se hayan adherido, de los *Socios protectores, promovedores y cooperadores*, y transmitirlos á la Junta promovedora.

Los *Socios correspondientes* diocesanos pueden nombrar otros *Socios correspondientes* en distintos lugares de la diócesis, para que bajo su dependencia puedan obtener lo que se ha dicho en el N.º 1, 2 y 3, en una parte determinada de la diócesis.

De los protectores Promovedores y Cooperadores.

Socios protectores son los personajes distinguidos y autorizados, que dando su nombre, y concurriendo con la oferta de 5 pesetas, dan nombradía á la obra y alientan á los demás. Tales son los Emos. Cardenales, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, &c.

Socios promovedores son todos los demás católicos que concurren á promover el centenario de Pío IX con la oferta de 5 pesetas.

Tanto unos como otros recibirán como regalo la revista titulada *Pío IX*.

Socios cooperadores son los que concurren con la oferta de una peseta. A un grupo de 5 *Cooperadores* se envía *gratis* un ejemplar de la indicada revista.

De los periódicos y de las Asociaciones que se adhieran.

Las Redacciones de las revistas y periódicos católicos se adhieren á la Junta promovedora prometiendo y prestando su cooperación al buen resultado de la obra. La Junta promovedora enviará á tales redacciones, antes que á ningún otro, copia de los actos, de los documentos y de las comunicaciones que irá dictando.

Las *Asociaciones*, las *Juntas*, los *Círculos*, las *Congregaciones*, *Pías Uniones*, *Cofradías*, &c, se adhieren cooperando moralmente al buen resultado de la obra y concurriendo con la oferta de 5 pesetas.

Las Redacciones de los periódicos y las Asociaciones que se adhieran tienen derecho á un ejemplar gratuito de la revista *Pío IX* que se publicará por cuenta de la Junta.

Ventajas espirituales.

Se celebrará una misa y se rezarán públicamente especiales preces, el día primero de cada mes [desde Mayo 1891 al Mayo de 1892], por todos los Socios y Adherentes á la Junta y por todos los oferentes para la obra del sepulcro de Pío IX, en la Basílica de S. Lorenzo fuera de las murallas de Roma en el *Campo Verano* donde reposan los restos venerandos del Pontífice Pío IX.

En la misma Basílica se celebra también una Misa de Requiem [y se continuará celebrando perpetuamente] el día 7 de cada mes, en sufragio de los bienhechores difuntos.

POR LA JUNTA.

Conde doctor Juan Acquadermi, presidente.—Conde Prof. Felipe Tolli, vice-presidente.—Conde Com. Estanislao Medolago, vice-presidente.—Cab. Ing. Luis Donini, tesorero.—Alfonso Pedersoli secretario.

SECCION DE LO INTERIOR.

Visita canónica diocesana.—El Ilmo. señor Obispo salió de esta ciudad el 13 del corriente, para visitar las parroquias correspondientes á la Vicaría de San Salvador.

Dirigióse desde luego á la de Santo Tomás Texcuangos y despues á la de Panchimalco.

Deseamos que el Ilmo. Prelado cumpla todos sus deseos de mejorar la condición religiosa de esas parroquias, y que la visita diocesana produzca en esos fieles los bienes espirituales para los que ha sido instituida.

El señor Canónigo doctor Vecchiotti, Provisor y Vicario general, cuya salud ha sufrido mucho en estos últimos días, partió el 12 del corriente á Sonsonate, para descansar algunos días.

Aunque los médicos y sus amigos le habian indicado muchas veces la necesidad de interrumpir sus continuos trabajos, siquiera por algunos días, él se habia negado siempre á salir de esta ciudad; pero ahora una voluntad superior, á la que no puede negarse, le ha hecho ir á pasar algunos días á Sonsonate é interrumpir sus muchas ocupaciones.

Deseamos que este descanso reponga sus fuerzas y restablezca su importante salud.

Por ausencia del señor Canónigo Vecchiotti, ha sido nombrado Provisor y Vicario general el señor Canónigo Penitenciario don José Antonio Villacorta.

No es esta la primera vez que el M. I. señor Villacorta es investido de tan elevado cargo; el Clero y los fieles salvadoreños conocen ya sus dotes prelaticias y su prudencia en el ejercicio de la jurisdicción ordinaria.

Saludamos con el mayor respeto y aprecio al señor Provisor Villacorta.

Defunción.—La señora doña *Vicenta Mejía de Prieto*, madre de una de las familias más numerosas y apreciables de nuestra sociedad, falleció en esta ciudad el 12 del corriente.

Parece que la Divina Providencia quiso probar con el dolor los últimos días de su vida. Pues en el corto espacio de medio mes, perdió personas de su familia que le eran muy queridas; pero esos sufrimientos, como todos los de su vida, fueron santificados con su resignación y su piedad.

La inhumación de sus restos se hizo al día siguiente en el Cementerio general, despues de los oficios religiosos que se celebraron con solemnidad en la iglesia del Calvario.

Suplicamos á su familia quiera recibir nuestra sincera condolencia.

Otra defunción.—La muerte de la señora doña *Josefa Castillo de Mayora*, que supo atraerse el cariño de cuantos le trataron por su buen carácter y

virtudes, ha causado inmenso dolor á su familia y á la sociedad en general.

Después de varios días de sufrimientos ocasionados por su penosa enfermedad, la señora de Mayora recibió con la mayor piedad los santos sacramentos y espiró con las disposiciones de alma que solo la virtud puede producir.

Damos nuestro pésame á su afligida familia, que siente el vacío inmenso dejado por una madre virtuosa que parte al cielo.

La Obra de la propagación de la fé.—En uno de nuestros números pasados, recordamos á los señores Párrocos y á los fieles de esta diócesis la importancia de esta Obra de tanta gloria á Dios, pues trata de formarle nuevos adoradores, y de tanto bien á las almas, pues tiende á proporcionar la fé y la gracia á tantos pueblos sumidos en el error y en el pecado.

Aunque esta Obra de la propagación de la fé en países infieles es enteramente espiritual en cuanto á su objeto y á su fin, no hay duda que necesita indispensablemente muchos recursos pecuniarios para los medios de su ejecución. Sabido es que en esos lugares es necesario fundarlo todo: iglesias, escuelas, hospitales, hospicios, misioneros, viajes, limosnas, & &, sin los cuales nada podría hacerse. Para estos gastos la Santa Sede implora de la caridad de los fieles amantes de Dios y de sus prójimos las limosnas que puedan dar. Un Colector Diocesano es nombrado en cada diócesis por el Prelado, para que reuniendo las ofrendas de todas las parroquias que le envíen los Párrocos, las remita al *Centro General de las Misiones extranjeras* residente en Lyon de Francia quien, de acuerdo con la Sagrada Congregación de *Propaganda fide*, las emplea en la predicación de la fé en las naciones idólatras.

Para que nuestros párrocos y fieles se convenzan de la suma necesidad de estas limosnas y de los grandes bienes que dejan de hacerse por falta de fondos, vamos á reproducir los siguientes párrafos de "*La Controversia* de Madrid, y á hacerles oír las palabras mismas de uno de los Obispos misioneros del Indostán:

"También en el Indostán progresa continuamente el Catolicismo, como lo demuestra una interesante relación de Mons. Barthe, obispo de Trichinipoli, sobre las actuales condiciones del Catolicismo en las importantes misiones de Hyderabad y Maduré.

"En la Misión de Hyderabad, de que es titular Mons. Caprotti, hay 11,900 católicos sobre 9 millones de paganos, 19 escuelas frecuentadas por 947 alumnos de ambos sexos, 12 misioneros europeos, 2 sacerdotes indígenas, 28 catequistas, 49 iglesias ó capillas, y desde el 15 de Agosto de 1888 al 15 de Julio de 1890, se practicaron 120 bautismos de adultos.

"En el Maduré gana constantemente terreno el Catolicismo. Consoladoras noticias envía de aquellas regiones el mismo monseñor Barthe.

"El P. Trinval bautizó en pocos meses más de 600 paganos, y promete bautizar más de 3,000 cuando tenga el dinero necesario para los neófitos; en las mismas condiciones se encuentran los PP. Laporte y Fabre. El P. Laporte, que convirtió gran número de paganos en la última crisis del hambre, hace esperar muchas conversiones, si dispusiese de mayores medios, y el P. Fabre, que arrancó 900 indígenas á los protestantes, espera socorros para el mismo fin.

"Pero donde el movimiento de las conversiones se manifiesta verdaderamente extraordinario, es en el Maduré meridional. El P. Caussonel, de Tuticrin, capital de la costa de la Pesquería, dice: "Que si contase con dinero, podría crear inmediatamente una

magnífica cristiandad en una región donde ni siquiera existe una sola capilla, y que el ministro protestante, viendo la general dispersión de los suyos, le escribió una carta desesperada, declarando que se quiere marchar. Los postulantes paganos y protestantes han renunciado ya á las prácticas supersticiosas y á los errores de la herejía."

"Mons. Barthe termina su relación rogando á los católicos de Occidente que continúen enviando socorros, para sacar de la herejía y de las tinieblas del paganismo las muchas almas, que en estos momentos parecen tan bien dispuestas á entrar en la Iglesia católica".

Por tanto, en nombre del Ilmo. señor Obispo, suplicamos á los señores párrocos que ya hubieren hecho la colecta para la *propagación de la fé* prescrita en esta Diócesis, que remitan su producto al Colector diocesano, Canónigo doctor don José Antonio Aguilar; y á los que aun no la hayan hecho, que la practiquen en el día que crean más oportuno y envíen cuanto antes las limosnas para enviarlas al Centro General de Lyon.

La Semana Santa en Guatemala.—Con inmensa concurrencia de personas se han celebrado en el presente año las diversas funciones de la Semana Santa, muy especialmente las nueve ó diez procesiones que han recorrido las calles, sobre todo el Juéves y Viérnes Santo, descollando entre ellas como de costumbre, el gran cortejo fúnebre del Santo Entierro de Cristo que sale de Santo Domingo, y en el cual forman cientos de penitentes negros con largas caudas y á los que vulgarmente se les llama *cucuruchos*.

La inmensa concurrencia que llenaba las calles de la estación contempló de nuevo la bella imágen del Cristo yacente, encerrado en la magnífica urna de bronce dorado, y vió desfilar la multitud de penitentes que conducían los estandartes del *Via-Crucis* y las *siete palabras*, así como todas las insignias ó instrumentos de la Pasión, la tarde del Viérnes Santo. Al volver la procesión, se predicó un sermón y se cantaron versos del *Stabat* y del *Miserere*.

La tarde y parte de la noche del Juéves Santo las calles fueron invadidas por un concurso inmenso que visitaba al Santísimo Sacramento encerrado en la urna del monumento en las diez y nueve iglesias en que se celebraron los Divinos Oficios el Jueves y Viérnes Santos, y que fueron las siguientes: la Catedral, la Concepción, San Sebastián, Santa Teresa, la Merced, Santa Rosa, San José, la Candelaria, Santo Domingo, las Capuchinas, el Carmen, Santa Clara, San Francisco, el Calvario, San Agustín, San Juan de Dios, Guadalupe, la Recolectión y Santa Catarina. En el adorno de los monumentos hubo mucho esmero y aún emulación; por la noche estaban todos radiantes de luces. Según legendaria costumbre los fieles en la Merced, después de la visita á la Santa Eucaristía pasaban á besar el pié á la imágen consagrada de Jesús con la cruz acuestas, tan querida de los guatemaltecos, y objeto de veneración en toda la Semana Santa, muy especialmente el Lunes, Martes, Jueves y Viérnes Santo. En este último día y á las once de la mañana fué llevada en procesión solemne por las calles, bajo un sol que quemaba, no habiendo regresado á la Merced hasta las tres de la tarde, después de recorrer una larga estación muy lentamente, yendo precedida y seguida de diversas imágenes y acompañada de penitentes vestidos de color morado.

Notables fueron también y muy concurridas, la función que en la tarde del Domingo de Ramos en la iglesia de Santo Domingo se consagra al recuerdo de las lágrimas de Santa Magdalena, y que consiste en el sermón y una procesión que recorre las naves

laterales y atrio del templo al canto del *Miserere*; la de Jesús de la Merced la tarde del Lunes Santo, que también consiste en un sermón y canto del referido Salmo 50 con acompañamiento de orquesta; la del *Pésame* á Nuestra Señora de Soledad en Santo Domingo la tarde del Sabado Santo, compuesta de otro sermón y rezo del Rosario.

A este género de funciones pertenece, aunque con un caracter oficial eclesiástico, la conmemoración del llanto de San Pedro, y que por su Venerable Hermandad de sacerdotes, se celebró en la Catedral la tarde del Martes Santo. Hacia de Preste el M. I. señor Vicario general y Gobernador del Arzobispado, y asistía á ella todo el Clero residente en la ciudad. La bella imagen de San Pedro penitente, donativo del Ilmo. Señor Obispo González Soltero, ricamente vestida fué llevada sobre andas, que sostenian cuatro sacerdotes de la Hermandad, en procesión por las naves laterales y atrio del templo al canto del Salmo *In exitu* ó 113, tan bellamente apropiado á este sagrado recuerdo por el octavo de sus versos. Después de la Oración cantada al pié del trono donde fué colocada la estatua rodeada de blandones con hachas encendidas, se predicó el sermón, terminado el cual se cantó la *Salve* por el Coro.

Los Oficios Divinos de la Semana Santa y Pascua en la Catedral de Guatemala.—

Sino con la pompa de otros tiempos, al menos con cuanta solemnidad es posible hoy, ausente el Ilmo. señor Arzobispo y vacantes todas las sillas del V. Cabildo, se ha celebrado la Semana Santa en la Catedral de Guatemala. El Domingo de Ramos hizo la bendición de las palmas y ramos uno de los Beneficiados de la Catedral, quien también celebró la solemne misa del día, con asistencia á toda la función del Clero residente en la ciudad.

Esta función es quizá, si se exceptúa la del Sabado Santo, la más larga de cuantas se celebran durante el año en la Catedral, ya que comenzando á las 9 de la mañana no termina hasta las 12 y media ó una de la tarde. Lo complicado del ceremonial que se observa, y en que sucesivamente se reza la *Tercia*, se hace la aspersion del agua bendita, bendición y procesión seguidas del sermón, misa con el característico *Passio* cantado por tres sacerdotes y el Coro, y por último el rezo de *Sexta*, hacen que se prolongue mucho esta función.

Según las antiguas tradiciones de la Catedral, el célebre himno de Teodulfo Obispo de Orleans, fué cantado á puerta cerrada con acompañamiento de música, pero de esa música severa y apropiada, llamada *polifona*, y con que se acompaña el canto del oficio en la Misa y los coros del *Passio* de este día. Obra bella es esta Misa, muy especialmente los *Kiries* y el *Benedictus* para voz de tiple y coros, sobresaliendo también algunas partes del *Passio*. En este una voz de tiple canta las *ancillas* ó sean las interrogaciones de la criada ó sirvienta á San Pedro, y los coros cantan á su vez siempre que hablan las turbas. El autor introdujo cuatro veces además el Coro en el *Passio*: al anunciarlo ó comenzarlo, al narrar el llanto de San Pedro, al interpretar el *Deus meus, Deus meus*, de suerte que la voz del sacerdote que canta las palabras de Cristo, lo hace solo en este caso en griego como Jesucristo las dijo, y por último, al final, hablando del llanto de Magdalena junto al sepulcro. Demasiado delicada la ejecución de este conjunto de voces, y siendo bastante libres por otra parte las de los tres Diáconos ó que ejercen este orden en el canto del *Passio*, es muy difícil un éxito completo, y siempre se recuerda en este día la memoria de un ilustre Prebendado, que en la parte del Cristo daba á

la voz giros de sublime majestad y belleza que con movían hondamente por lo apropiado á las palabras del texto.

El *Passio* el Martes, Miercoles y Viernes Santo ya no se canta con acompañamiento de coro.

Se repitió por cinco veces el canto y ceremonia del *Vexilla*, ó sea de la gran bandera negra con aspa roja. Y como siempre, se admiró el gusto griego del coro á voces solas, que pausadamente cantaba las estrofas del himno en las *visperas*; la augusta ceremonia que la Catedral de Sevilla legó á todas las de Hispano-América, siempre será uno de los actos del culto que más llamen la atención en la Semana Santa.

A las 5 de la tarde del Miercoles Santo comenzó en la Catedral el severo oficio de *tinieblas*, no terminando hasta las 9 de la noche. El gran candelabro de quince luces con velas amarillas veíase al lado de la Epístola, y al toque de un timbre eran apagadas sucesivamente una á cada Salmo, como lo fueron también al *Benedictus* las seis del altar envuelto en largo y oscuro velo. La capilla cantó la primera *lamentación*, música del maestro don Francisco I. Saenz, tan bellamente sentimental y apropiada; al cántico de Moises salió del coro la acostumbrada procesión, compuesta de uno de los capellanes y varios infantes que con hachas encendidas recorren las naves laterales, recitando el *Oficio*, y que no siendo de *rito* parece que con ella se quiso simbolizar el viaje de Cristo al Calvario llevando la Cruz, y también el paso del mar Rojo por el pueblo de Israel. Bajada la última vela del candelero ó tenebrario, y colocada bajo el velo del altar, numerosa concurrencia escuchó los versos del *Miserere* grande del maestro de capilla don Benedicto Saenz, cuya ejecución acompañada por la orquesta no tardó menos de media hora, terminando con el ruido ceremonial la función á la hora indicada.

El Jueves y Viernes Santo celebró la misa el M. I. señor Vicario general y Gobernador del Arzobispado, con asistencia del Clero residente, á las 9 de la mañana y cuando ya se habian terminado los Divinos oficios en las 19 iglesias donde se celebraron, conforme á lo dispuesto en el Edicto especial acordado por la autoridad Eclesiástica. Fueron ministros los Presbíteros más antiguos Cruz y Alarcón, tanto el Jueves como el Viernes Santo. A la comunión la recibieron los pocos Presbíteros que no habian celebrado en las iglesias, y los Infantes del Coro. Después de la misa fué llevado en procesión el cáliz con la santa Eucaristía al monumento erigido en la capilla del Sagrario; ocho sacerdotes con capas pluviales blancas sostenian las varas del palio, y los Infantes cantaban las estrofas del *Pange lingua* por medio de la hermosa composición musical á voces solas y de gusto griego, más difícil y tal vez más bella que el *Vexilla*, dos joyas musicales de esta Catedral. Dos largas filas de hombres, de todas las clases sociales avanzaban con vela en mano tras la Cruz y los candeleros, que eran llevados aquella por un Diácono y estos por acólitos, revestidos uno y otros con dalmáticas blancas y alba. Al llegar al monumento el Santísimo Sacramento fué encerrado en la urna de plata, y la llave pendiente de un cordón de plata también le fué suspendida al cuello al M. I. celebrante. Al paso de la procesión las ventanas del templo eran cubiertas sucesivamente con oscuros velos, de suerte que al llegar al monumento la Catedral estaba del todo oscura, menos la capilla del Sagrario. Desnudáronse los altares y dijéronse *visperas* sin canto.

A las tres de la tarde se celebraba el *mandato*; trece Infantes del coro con traje coral, manto rojo, sobrepelliz y bonete, se sentaron en el estrado preparado al efecto en la nave mayor, y después del Evan-

gelio el M. I. señor Vicario general y Gobernador del Arzobispado, ciñéndose una tohalla les lavó el pié conforme al ceremonial. Pronunció el sermón el Presbítero don Manuel S. González, siendo una bellísima improvisación sobre los grandes misterios que se conmemoraban aquel día.

A las 5 de la tarde comenzó el *Oficio de Tinieblas* que terminó á las 8 de la noche, cantándose el *Miserere pequeño* del maestro don Benedicto Saenz y escrito exprofeso para este día, como el *grande* lo fué para las Tinieblas del Miercoles.

El Viernes Santo se celebró el *Oficio* con todo el aparato fúnebre prescrito en el ceremonial y asistencia del Clero residente. Cantóse el *Passio* por los tres Diáconos y después de la adoración de la Cruz, se ordenó la procesión como el día anterior para llevar el Santísimo Sacramento desde el monumento al altar, al canto de las estrofas del *Vexilla*, apareciendo las dos grandes banderas de seda negra con aspa de color encarnado. El templo estaba colgado de negro y el pavimento también cubierto de paños negros, viéndose en el altar velas amarillas. El M. I. señor Gobernador celebró la Misa de *presantificados* conforme al ceremonial prescrito.

A las cinco de la tarde cantáronse las Tinieblas sin música alguna.

El Sabado Santo celebraba el Rector del Colegio de Infantes, habiendo comenzado el *Oficio* según antigua costumbre á las 7 de la mañana por la recitación de las *Horas menores*, y no terminándose hasta después de las 11. Bendíjose el fuego en el atrio y ante la gran puerta mayor que estuvo abierta durante toda la ceremonia; el Diácono cantó la *angélica* y bendijo el grueso y alto lirio simbólico colocado sobre el candelero á la derecha del altar. Cantáronse las profecias por los Infantes del Coro, y después de la bendición de la pila bautismal y de las letanías, celebróse la solemne misa ante una inmensa concurrencia que llenaba las vastas naves de la Catedral.

El canto del *Gloria* es sin duda alguna una de las ceremonias que despiertan más la curiosidad entre las solemnidades de la Semana Santa en la Catedral, por el aparato de que se la rodea. A la voz del sacerdote responde el coro entusiasmado, acompañado por el órgano que ha permanecido mudo durante estos días, y las campanas de las veintitres iglesias de la ciudad, respondiendo á las de la Metropolitana, forman con sus lenguas de metal un inmenso concierto que saluda la Resurrección de Jesucristo, entre tanto que el velo que envolvía por completo el altar, se escapa furtivamente por una de las ventanas de la cúpula, dejándose ver el tabernáculo de mármol en toda su artística belleza, rodeado de luces y que nos parece más bello por el tiempo que ha estado oculto. Las ventanas de la Catedral son despojadas también furtivamente de los velos, y torrentes de luz inundan las naves, como esparciendo la alegría en el lugar sagrado, mientras que todos los altares son á su vez descubiertos de los paños que les ocultaban á nuestras miradas. No puede negarse que la escena es bella con toda la alegría de la Pascua.

Después de la misa el Clero acompañado por el Colegio de Infantes, todos con el traje coral, pasó á felicitar con motivo de la Pascua al M. I. señor Vicario general y Gobernador del Arzobispado.

A las 4 de la mañana del Domingo de Pascua y previos los tres repiques de rito, cantáronse los solemnísimos *maitines* y *Laudes*, no terminando hasta las seis. La Catedral estaba toda iluminada.

A las 9 de la mañana y después de Tercia, de la aspersion del agua bendita y de la procesión celebró la solemne misa de Pascua el M. I. señor Vicario general y Gobernador del Arzobispado, con asistencia

del Clero residente en la ciudad. Después del Evangelio pronunció la homilia de la solemnidad Pascual el Rector del Colegio de Infantes, y á la comunión recibieron de manos del celebrante la santa Eucaristía, los niños del coro ó Infantes. En el altar y ante el tabernáculo veíase la estatua en bronce de Cristo resucitado.

A las 3 de la tarde cantáronse las segundas *vsperas* de la solemnidad Pascual.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—El corresponsal del *Siglo XIX* ha recibido de Roma el siguiente despacho telegráfico, que reproducimos sin hacernos responsables de su veracidad: "Roma 11 de Enero de 1891.—Un misionero entre los *Pieles Rojas*, el P. Dusantón, ha enviado al Papa una carta de un jefe de tribu rogándole que haga cesar las crueldades de los americanos. He aquí sus principales párrafos: "Gran Padre blanco. Dí al jefe de los americanos que respete nuestros campos y que no mate á nuestras mujeres. Tú puedes ser el mediador, según nos afirma el pequeño Padre negro Dusantón. Si tú lo haces, recibirás un sacrificio: inmolaremos para tí un búfalo y te enviaremos la piel de un animal feroz que yo mataré en tu honor." El Papa ha escrito al Presidente de la República americana para significarle los actos de crueldad repugnante que se cometen con los indios y pedirle que se les trate con piedad.

—Según datos de un colega que merece crédito, la sábia Asociación de la Compañía de Jesús, que cuenta poco más ó menos 6,000 adeptos, en su totalidad ha producido durante el primer semestre del año pasado 664 obras, de las cuales 30 son de ciencias naturales, 9 de matemáticas, 40 de historia profana y geografía, y 102 de literatura.

—La escuela laica establecida en Albacete ha tenido que cerrar sus puertas, en atención á no haberse presentado alumno alguno: en cambio el colegio del Rosario, dirigido por las madres Dominicas Terciarias de la Anunciata, ha logrado colocarse á la altura de los mejores de España, lo cual demuestra los progresos que en la mencionada ciudad hacen las creencias religiosas.

—Ha abjurado sus errores y hecho solemne profesión de fé católica en Jerez de la Frontera, la señora doña Emilia Rainech de Geherman, natural de Colonia (Alemania), y de la secta evangélica, recibiendo el santo Bautismo *sub conditione* y con el nombre de María Emilia.

—Cuando Rios Rosas se sintió repentinamente enfermo de muerte, la criada habló de llamar al médico:—"No (le contestó aquel rayo de la elocuencia); no es cuestión del médico, sino del confesor. Vé en su busca".

—Ha regresado de Vich á Barcelona el diputado provincial por aquel distrito, don Joaquín Badía y Andreu, quien, en calidad de comisionado de la diputación provincial, entregó la cantidad de 624 pesetas á las Hermanas Josefinas que residen en la antedicha ciudad, y que auxiliaron á los enfermos de fiebres tifoideas del pueblo de Castellar de Nuch. La citada suma fué concedida por la diputación para recompensar los caritativos servicios que, con motivo de la epidemia del mencionado pueblo, prestaron las Rdas. Hermanas Josefinas.

—Su Santidad ha dirigido un Breve á M. Mercier, primer ministro del Canadá, aprobando la unión de la Facultad de Medicina á los estudios católicos de Montreal.

—Dícese que M. Arthur Meyer, director de *Le Gaulois* de París, se ha convertido al Catolicismo, abjurando del judaísmo. Saldrá en breve para Roma para ser bautizado por el Papa. Será madrina de este bautizo importante en toda Europa, la duquesa de Uzés.

—En Lima se ha publicado un libro que pretende infamar la gloriosa memoria del inolvidable presidente mártir del Ecuador, García Moreno; se titula *Páginas del Ecuador*, por Marieta Veintemilla. El libro está juzgado con decir que es una perpetua diatriba contra la religión, el clero y su influencia social y política.

—La ciudad de Zurich [Suiza] va cayendo del protestantismo en el paganismo. En 1890, 1822 niños no han recibido el bautismo. Se han celebrado 686 matrimonios civiles, y 1053 entierros de la misma índole. Estos números no necesitan comentarios.

—Hablando de la revolución acaecida últimamente en Buenos Aires, dice el general Ayala: "Merecen especial mención las Hermanas de San Francisco consagradas al servicio del establecimiento, las cuales, aunque no son más que las necesarias para las necesidades ordinarias del Hospicio, también en las circunstancias extraordinarias porque atravesamos han sabido desempeñar su ministerio con heroicos sacrificios, con la abnegación que les es propia, y con general satisfacción de todos." ¡Gloria á las beneméritas Hijas de San Francisco!

—En Alemania se publican 438 periódicos católicos, de los que 17 están redactados en polaco. En la Prusia propiamente dicha ven la luz pública 149, casi el doble de los que se escribían en 1880.

SECCION DE VARIEDADES.

Cuadros disolventes.

PENITENCIAS VOLUNTARIAS.

Anverso.

—Hija mía, ¿porqué comes tanta golosina, que te vá á indigestar? Los postres son para tomar un poquito de ellos, y no para llenarse.

—Mamá, no me puedo contener.

—Pues mortifícate un poco, y ofrécele ese pequeño sacrificio al Niño Jesús.

—Mamita mía, deseo hacerlo, pero me es imposible.

—Nada lo es para una buena voluntad.

Otro día rezando el Rosario.—Marta, hija, por Dios, ¿siquiera mientras la Letanía no puedes estar de rodillas?

—Mamá, si me da un flato....

—¡Vaya por Dios con la indisposición de estómago!

—Pero yo....

—Nada me digas; ya sé tu poca mortificación para todo lo bueno.

Una mañana.—Dolores, despierta á tu hermana.

—Mamá, ya la he llamado seis veces. Como U. no la saque de la cama.

—Allá voy. ¿Oyes, Marta.... y no la piadosa?—despiértate, hija; vístete, y vamos. Son las ocho, y á la media saldrá la Misa de la Comunión general.

—Pero si yo no voy á recibir al Señor, porque tuve mucha sed, y sin poder contenerme bebí agua.

—Bien te dijimos que no comieras tanta carne de

membrillo; pero de todos modos, levántate; no es cosa de quedarte sola con los criados.

—Hija, ¡que fastidio! Ahora me estaría en la cama hasta las diez. Yo he oído decir que el doctor Mr. Raspail aconsejaba que no se madrugase, porque muchas debilidades de estómago provienen de los innumerables insectos que revolotean en el aire, aunque sean invisibles á nuestros ojos.

—¡No estás tú mala *doctora*, aprendiendo por un *santo padre* como Raspail!... Arriba cuanto antes, y no me hagas perder la paciencia.

En la iglesia.—Marta, arrodíllate. Marta, no vuelvas la cabeza. Marta, santíguate. Marta, no estes distraída.

La pobre madre tenía que estar como director de orquesta con aquella hija, cabeza de chorlito.

A la salida de la iglesia.—Hija mía, cada día sabes menos ó te olvidas de las prácticas católicas.

—Y U., mamá cada día me regaña más, y hasta me hace salir los colores.

El padre que ha escuchado las últimas palabras.—Es que tu madre nos quiere meter la Religión á puñetazos, cuando lo que así se consigue es exasperar y hacer aborrecible lo más santo.

—Hijo, dice su esposa, Dios te perdone el efecto que en esa niña producen tus palabras. Así está ella envalentonada y haciendo tan poco caso de las mías.

—Es que tú quieres....

—Sólo una cosa, que sean buenas, y para esto calculo que las prácticas religiosas, los buenos ejemplos y doctrina, son los medios necesarios para conseguirlo; pero tú imaginas que el teatro, los bailes, la lectura de novelas, el lujo y el capricho son cosas que hay que consentirlas, para que no se deseen otras peores, y....

—Caballito, ese es mi parecer, y no creo que por ello se pierdan.

—Efectivamente la que sea bien inclinada y virtuosa, como nuestra Dolores: todos esos espectáculos á los que es llevada contra su voluntad, le dan náuseas, y yo sola sé lo que en ellos sufre. Pero, en cambio, Marta, que era dócil, y no mal inclinada también, desde hace un año se ha vuelto insufrible, ligera, infatuada, mala cristiana, poco trabajadora, enloquecida por el lujo y la singularidad, y... en fin, bajando rápidamente el plano inclinado en que tu manera de ver la está colocando diariamente.

—Y no me pesa. A la larga, ya veremos. A Dios.

Y mi hombre se va al camino á dar un par de *puntadas* á la ruleta.

REVERSO.

En el gabinete de la señorita Marta.—María, vamos á ver como me pones el corsé más apretado que el otro día.

—Pero, señorita, si casi no podía U. respirar.

—¡Eh! no lo creas, pues iba muy desahogada. Por otra parte, yo que pensaba que no habría otra de cuerpo más delgado, me encontré con la de Fideo, que lo tiene como su apellido. Con que, aprieta, y no ceses hasta que yo diga basta.

La doncella empieza á tirar como de un carro, hasta que el cordón se rompe. Se busca otro más fuerte y el auxilio de los nervudos brazos de una gallega, la cocinera, y ambas poniendo una rodilla en cada costado y haciendo los mayores esfuerzos, como si se tratara de apretar una albarda, consiguen dejar metido en un torniquete de dos cuartas, aquel cuerpo que necesitaría cuatro y media para ir como Dios manda. Pero se le hace más caso al diablo, y

por seguirle á gusto del mundo no hay *penitencia* que no parezca un regalo.

—Ahora las botas, dice Marta, y al punto presentan unas las sirvientas, incapaces de caber en ellas dos pies de una persona regular, ni de poder andar con unos tacones de diez centímetros, cuyas *curvas de segundo orden* tienen la buena sombra de servir, nó para sostener el talón, si no para ir desde atrás á la parte media de la planta del pié, dejándole todo inclinado y formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con el pavimento, para no poder afianzarse ni caminar seguro, lo cual es el colmo de la incomodidad, ridiculez é insensatez.

—Señorita, es imposible pueda V. andar.

—¿Pero no veís qué pié tan lindo hacen?

—Páreceme, *señorita*, muy *apropósito* para caer y para tener más *callos* que un *camello*... Pero, al fin, pasar por hermosura!!

Entrando la madre.—Marta, ¿no te dije que, además de ser sumamente nocivo á la salud, el aprieto en que pones todo tu cuerpo, lejos de ser elegante, es una cosa que raya en lo ridículo? ¿Es posible que puedas respirar?

—Perfectamente, mamá.

—¿Y también llevas los piés muy cómodos?

—Como la cintura, exactamente.

—Vamos, me complace el ver que no te atreves á mentir descaradamente; porque es cierto que tan cómodo llevas el cuerpo como los piés. Dime, mujer: si esa penitencia te echara tu confesor, ¿qué dirías de él?

—Vaya, mamá; ¿tiene V. unas cosas!

En el paseo.—Marta, ¿estás enferma? dice una de sus amigas.

—Nó, hija; nada de eso.

—Es que tienes un color...

—¿Como hace fresco!

La muchacha lleva un dolor en los piés insoponible, pues *la cárcel de San Crispin* es terrible en extremo. A veces le dan mareos, y se pone lívida, y hace mohines, y da suspiros, y hasta se le cae una lágrima; pero... ¿qué importa, si el caso es tener diminuto pié, aunque el dolor le llegue al tuétano! En cuanto á la opresión de costillas y pulmones, como hace frío, aún es proporcionalmente soportable; pero todo se andará, que dijo el azotador.

En el teatro.—Allí no han ido las botas, porque al llegar á casa la angustia era horrible, y el acto de sacarlas espeluznante, y tan grandes los dolores que á él han seguido por la súbita inflamación de los músculos agarrotados, que hubo necesidad de meterla en cama, y á puro de éter hacerla volver de aquel soporcio.

Pero restablecida ya, cambiósese de vestido, poniéndose uno clarísimo, que daba frío á cuántas la veían en la calle con una noche en que se helaban hasta las palabras, y sin embargo ella, aquella Marta que no puede mortificarse estando de rodillas un solo instante, ni madrugar por el fresco de la mañana á pesar de ir convenientemente abrigada...ahora camina tiesa como un palo, con el abrigo al brazo y la toquilla, prendas que no se pone por no arrugar una cinta ó no descomponer un solo rizo... Y váyase otra penitencia voluntaria.

Pero como llegó aterida completamente, y el palco está abrigado, y las mil luces y espectadores tienen caldeada la sala, empieza á subirle un *parvo*, que transforma aquella fisonomía de lívida en rubicunda,

y poco á poco en morada, hasta que por fin hay que sacarla al aire libre, para que vuelva de un nuevo soporcio producido por el ahogo del corsé, cuya apretura no la deja respirar, hasta que, merced á varios abanicos, la dejan como un sorbete: vuelve en sí, y se la llevan á casa en un coche.

El padre, que las había acompañado al teatro, no se preocupó de las causas que pudieran haber influido en aquella indisposición; ni siquiera reparó en los comentarios y críticas que hicieron cuantos curiosos se aglomeraron en torno de aquel patético cuadro, que duró en los pasillos más de veinte minutos.

Y eso que hubo *mordiscos* de todos géneros: unos criticando el *cuerpo de anguila*, desproporcionado al resto de la figura; quien profetizando, y con razón no escasa, por el hundimiento de las costillas falsas, grandes males, de terminación fatal al presente, y de fatalísimo porvenir si al de casada llegaba. Estos eran los hombres de juicio. En cuanto á las señoras, señoritas y jovencuelos, la cosa variaba de aspecto, y los epítetos de mona sin gracia, tonta, loca, ridícula, sin gusto, cursí, etc., etc., no quedó por donde cogerla, á pesar de que, entre las *criticantas*, había cuerpos inverosímiles, talles *incroyables*, y todo género de ridiculeces, no escaseando las caras de molineras, llenas de polvos de arroz ó *beloutine*, los trajes más extravagantes, los sombreros y peinados más preeminentes y cuanto puede contribuir á singularizar al sexo femenino en la *crema* de la llamada buena sociedad, á la que ponían aquellos mocitos de oro y azul, como á la *delincuente* protagonista.

En cambio á la pobre madre y hermana, que tan á disgusto veían todo aquello, no se les ocultaron las causas, como tampoco la rechifla de que habían sido objeto.

Y así se lo dijeron á Marta el día siguiente, y le hicieron atinadas reflexiones; pero ella siguió en sus trece, y aumentó otra gracia, que fué la de beber vinagre para estar más romántica é interesante, consiguiéndolo tanto, que hoy lleva recorridos todos los baños cuyas aguas dicen ser buenas para curar el dolor de estómago, que lentamente al principio, y hoy á pasos de gigante, va minando su existencia...

¿Qué quieren Vds! El mundo, el demonio y la carne son así, y para ellos no hay penitencia voluntaria que sea difícil imponerse y darles gusto...pero ¡ah! para servir á Dios, para rendirle culto, para cumplir lo que manda la Iglesia... ¡oh!...para eso, ¿qué debilidades de estómago que no permiten ayunar; qué frío, qué calor, qué trabajo tan penoso, si ha de contrariar en lo más mínimo nuestras comodidades, ó por él hay que dar una migaja de dinero, del gran festin en que se incitan todas las concupiscencias corriendo el oro á raudales.

Así está la sociedad. Así la raza robustísima que dan por fruto tales árboles. Así la rica herencia de enfermedades sin cuento, que recogen al acabar de nacer tales retoños...

¡Vivan las escrófulas, el reumatismo y la raquitis, flores regadas á costa de espantables sacrificios, penitencias y desazones!!!...

Córdoba, 1891.

LEON ABADIAS DE SANTOLARIA.

Nota.—No son invenciones del autor estos hechos, que ha presenciado. Los lectores pueden ver infinitos ejemplares que les rodean.

San Salvador.—Imp de El Cometa.